

"NINGUN PUEBLO...

(Viene de la página 5)

mial, al camino de la nocturnidad, a trabajar amparada por las sombras de la noche, antaño con papelitos y ahora pintando números en las paredes. Se olvidan, claro está, de que si nosotros emprendiéramos la batalla de los números, les podríamos recordar a nuestra vez todos los de la Constitución, que amparan la libertad de asociarse, de organizarse, de transitar y de pensar, hablar y leer y escribir libremente, que ellos tratan de liquidar escudándose bajo el inocente número treintidós, que ya quemaron cuando no hace mucho simbólicamente incineraron junto con toda la Constitución a unos cuantos pasos de este lugar.

Es claro, pues, que del trabajo nocturno no puede salir nada bueno. A lo sumo se pueden fabricar fantasmas, como ese por ejemplo, de amenazarnos con una caída igual a la que determinó el derrumbamiento de la tiranía de Jorge Ubico. Se nos quiere amedrentar con un cuende, o como se dice popularmente, se nos quiere asustar con el petate del muerto. Sólo que se olvidan de unos cuantos detalles.

Se olvidan, por ejemplo de que las condiciones de hoy no son las que privaban en 1944; no recuerdan entonces que el pueblo no estaba organizado, que el pueblo no sólo no apoyaba a Ubico sino que lo combatía. Se olvidan que entonces los cuarteles eran también prisiones y que los altos jefes del ejército habían perdido la dignidad de mando; se olvidan de que antes los campesinos no tenían patria que defender porque para los campesinos la tierra es la patria; que los obreros tampoco tenían concepto de patria porque para los trabajadores no habían derechos sindicales ni leyes de trabajo, y se olvidan en fin de que entonces los patriotas no tenían patria porque estaba vendida al extranjero y que en cambio hoy sí tienen una patria que guardar porque Guatemala es Guatemala. Ahora la patria es nuestra, y ustedes y nosotros, la defenderemos pulgada a pulgada y derecho a derecho.

Hemos arribado a otro primero de mayo en medio de grandes luchas. Hemos combatido duramente en el terreno nacional y en el campo internacional, hemos descubierto nuevas conspiraciones y hemos rechazado

las amenazas y las intenciones de intervenir descaradamente en Guatemala. En algunos frentes de lucha hemos caminado bastante y en cambio en otros nos hemos estancado. Pero no trato de abordar todas las cuestiones, solamente algunas de mucha importancia y de manera breve.

Reforma Agraria Avanza

La reforma agraria ha avanzado, no tanto como quisiéramos, pero los éxitos obtenidos ya son de tomarse en cuenta. Existen hoy más de noventa mil campesinos que han recibido la tierra, y este hecho por sí solo es de la mayor trascendencia. Decenas de miles de campesinos han recibido valiosas plantaciones, créditos, cabezas de ganado y en algunos casos herramientas y alguna asistencia técnica para conseguir mejores cultivos. Entre esos campesinos el nivel de vida se ha mejorado, y algunos no sólo han comenzado a usar calzado, sino que han comprado hasta radioreceptores y piensan en habitar casas más modernas. Otros han comenzado a diversificar los cultivos. Piensan ahora en la caña de azúcar en el café o en el algodón, más que en el cultivo tradicional del maíz.

No es ahora el momento de dar cifras. Pero junto a la reforma agraria se ha impuesto el impulso creciente a diversificar la agricultura, a consolidar una política económica destinada a incrementar la producción de toda clase de cultivos, que es lo esencial para que podamos también diversificar el comercio exterior.

Tampoco es mi objeto señalar estos éxitos como lo más importante. Lo más importante es que el campesino se está transformando. O se convierte en un bracero del campo completamente liberado de la servidumbre, o se convierte en un pequeño propietario rural que es a la vez un ciudadano libre, y sobre todo, aprende a organizarse, a defenderse por sí mismo y a buscar cada día mayor satisfacción para sus necesidades. Se está creando una economía dinámica y un hombre del campo distinto. Debemos, pues, trabajadores y campesinos, seguir aplicando la reforma agraria. Si continuamos este trabajo como las circunstancias demandan, si corregimos algunas faltas de carácter sectario que han ocurrido, si apli-

camos correctamente la ley de reforma agraria los beneficios aún serán mejores y más rápida la transformación de Guatemala.

Cuentas del Gran Capitán

A menos de un mes de concluida la Conferencia Interamericana, se nos viene con las cuentas del Gran Capitán y nos presentan una absurda reclamación de quince millones de dólares por las tierras guatemaltecas que reivindicamos para los guatemaltecos, pagando el precio registrado en la matrícula fiscal guatemalteca y de conformidad con los términos de una ley guatemalteca.

Ahora resulta que después de explotarnos por más de medio siglo, de llevarse fabulosas ganancias al extranjero producidas en las tierras de Guatemala y con el trabajo de peones guatemaltecos, después de dejarnos decenas de miles de hectáreas improductivas por la acción del banano y por la enfermedad de Panamá, ahora se nos quiere extorsionar y arrancar algo así como la cuarta parte del presupuesto total de la Nación y encima se nos presenta en los Estados Unidos como a un ladrón. Monstruoso. Ningún otro calificativo podríamos aplicar al rechazar enfática, categórica y firmemente semejante reclamación por injusta, bárbara e incalificable.

Para rechazar semejantes pretensiones y la creciente amenaza que pueda haber contra el movimiento revolucionario de Guatemala y la independencia nacional, es que debemos redoblar la lucha y estar más alerta que nunca. Aumentemos nuestra firmeza y resolución, de llevar adelante la revolución de Guatemala, cueste lo que cueste, que siempre costará menos que si humillamos la cerviz. Triunfaremos en la empresa. Ningún pueblo ha sido vencido cuando se une con decisión y coraje y presenta un solo pecho al enemigo. Por fortuna la voracidad imperialista ha rebasado el vaso, porque algunos sectores que no están en el campo del gobierno en esta ocasión rechazan también la reclamación de la Frutera. Un ejemplo de ello es la actitud de un importante periódico que ha militado moderadamente en la oposición. El Imparcial para ser más exactos, que en esta oportunidad ha adoptado una posición decorosa y justa, lo que también es justo reconocer.